

## ARQUEOLOGÍA MEXICANA

# LA COSMOVISIÓN DEL OCCIDENTE DE MÉXICO EN LA TRADICIÓN DE TUMBAS DE TIRO CON ÉNFASIS EN LA CULTURA BOLAÑOS

*The Worldview of Western Mexico through the Shaft Tomb Tradition, with Emphasis on the Bolaños Culture*

*María Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México



Figura 1. Tumbas de tiro del Occidente de México.

*Recibido: 19/5/2016. Aceptado: 25/5/2016. Publicado: 31/5/2016.*



Figura 2. Sitio El Piñón, Bolaños, Jalisco.

**RESUMEN.** Se propone la presencia de deidades en las tumbas de tiro del Occidente de México a través de una primera interpretación iconográfica de las figurillas huecas depositadas como ofrenda, tanto en las tumbas en general como en las descubiertas en la cultura Bolaños, con base en una posible concepción distinta a la mesoamericana de la cosmovisión y cosmogonía de los creadores de esta tradición.

**PALABRAS CLAVE:** cosmovisión, Occidente, México, tradición, tumbas de tiro, cultura Bolaños.

**ABSTRACT.** The presence of deities in Western Mexican shaft tombs is proposed through the first iconographic interpretation of hollow figurines deposited as offerings in the tombs, particularly those of the Bolaños culture. The creators of the shaft tomb tradition may have held a worldview and a cosmogony distinct from those of Mesoamerica.

**KEYWORDS:** Worldview, Western Mexico, Shaft tombs, tradition, Bolaños culture.

## INTRODUCCIÓN

Los estudiosos de las religiones mesoamericanas se niegan a reconocer que en el Occidente de México existió una religión equiparable a la mesoamericana por no exhibir esta los atributos que muestran las deidades de esta gran área de cultura. Sin embargo, habrá que pensar que las sociedades que habitaron el Occidente mantuvieron un desarrollo muy distinto a las mesoamericanas. Durante el periodo de la tradición de tumbas de tiro, su complejidad llegó al nivel de cacicazgo con estratos sociales definidos y, por lo tanto, debieron de tener una religión bien establecida (fig. 1). El ejemplo mejor estudiado es la cultura Bolaños, que se extendió a lo largo del río Bolaños a partir del inicio de la era



Figura 3. Representación de un posible chamán con un cuerno como insignia sobrenatural.



Figura 4. Guerreros celestiales. Figurillas de Bolaños.

cristiana hasta alrededor del 500 d. C. (fig. 2), lapso en que terminó esta tradición. Su economía se basó en el control de una ruta de intercambio comercial utilizando el río como vía de comunicación que unía el norte de México, específicamente el área de Chalchihuites, donde se explotaba la piedra verde (malachita, muy codiciada en el mundo prehispánico por considerarla «sagrada»), con el centro de Jalisco, región de avanzado desarrollo sociocultural desde donde se redistribuiría dicha piedra verde a otras zonas del Occidente de México. Habrá que aclarar que la cultura Bolaños permaneció vigente hasta alrededor del 1120 d. C. con rasgos y elementos diferentes a los de la tradición de tumbas de tiro (Cabrero y López 2002).

Con base en lo anterior, propondré, a manera de hipótesis, que las representaciones de hombres y animales provenientes de las tumbas de tiro pueden contener un simbolismo relacionado con la cosmovisión de los pueblos prehispánicos que habitaron el Occidente de México.

Es difícil esta tarea, ya que son piezas adquiridas a través del saqueo, a excepción de las tumbas de tiro selladas descubiertas en la cultura Bolaños, situadas en el norte de Jalisco, y la tumba de Huitzi-

lapa ubicada en el centro de Jalisco (López y Ramos 1998). Sin embargo, el contexto mortuario en que se encontraron y los elementos simbólicos que exhiben sugieren un contenido relacionado con la concepción de una cosmovisión distinta a la mesoamericana pero, a su vez, compartida en algunos aspectos. Lo anterior lleva a pensar en la existencia de contactos entre ambas áreas culturales, sin poder establecer la intensidad y el tipo de dichos contactos por falta de investigaciones y estudios analíticos.

Las representaciones plásticas de hombres y animales dentro de esta tradición (Kan *et al.* 1970; Von Winning 1974) conservan su apariencia mundana sin que ello signifique el carecer de una simbología divina. Considero que depende del tipo de cosmovisión que tenían; por ejemplo, se expresan los atributos de los chamanes o sacerdotes y guerreros celestiales (figs. 3 y 4), todos carentes de sexo expuesto y algunos pueden presentar un cuerno en la frente. Furst (1966, 1998) señaló que el cuerno es insignia de poder sobrenatural y la ausencia de genitales expresa la penitencia de abstinencia sexual anterior al desarrollo de una ceremonia religiosa. Habrá que aclarar la coexistencia de perso-



Figura 5. Ayudante de chamán con sexo expuesto.  
Figurilla de Boloños.

najes que, además de los atributos propios de su rango muestran su sexualidad; para este caso, Furst (1966) señala que posiblemente se trate de «ayudantes» del sacerdote o chamán, quienes no han alcanzado el nivel deseado pero que forman parte de la ceremonia mortuoria antecesora al depósito del individuo dentro de la tumba de tiro. En esos casos, su papel sería el de hacer frente a posibles adversidades negativas que surgieran durante el proceso del ritual fúnebre. En las tumbas de la cultura Boloños se recuperó una figurilla con sexo expuesto y ojos atravesados por líneas como si estuvieran cosidos (fig. 5) y otra que representa a un hombre adulto avanzado sin sexo expuesto, con una urna funeraria entre las piernas (fig. 6); el primero puede

representar al ayudante del sacerdote y el segundo al sacerdote encargado de colocar las urnas, cuyo contenido son los restos cremados extraídos de la cámara que deben ser nuevamente colocados en ella.

También se tienen representaciones masculinas que denotan a primera vista algunas actividades mundanas; sin embargo, aún podemos señalar en ellas su relación con actividades religiosas. Por ejemplo, a los cargadores de varios materiales (agua, alimentos, objetos marinos), personajes con atavíos de alta jerarquía, es decir, jefes, músicos tocando diversos instrumentos, hombres bebiendo algún tipo de líquido, algunos con sexo expuesto, otros más sin ello, entre otros; podríamos interpretarlos como los portadores divinos de elementos indispensables para trascender el paso de la vida hacia la muerte del individuo hasta llegar a su destino final (figs. 7 y 8). Si fuera correcta esta suposición, estaríamos ante seres no mundanos que ejercen tareas fuera del ámbito terrenal, que desempeñan la serie de acciones de tipo religioso contenidas en el ritual mortuorio y no son simplemente acompañantes de los muertos.

En cuanto a las representaciones femeninas, todas muestran sus rasgos sexuales. Lo anterior podría interpretarse como la diosa madre dadora de vida, la fecundidad y la continuadora de la especie entre otras acepciones. Otro rasgo significativo se encuentra en los adornos corporales que exhiben hombres y mujeres; incluyen collares, tocados, vestimentas con una variedad de motivos que pudieran entrañar una simbología religiosa desconocida para nosotros. Ello conduce a pensar en la presencia de representaciones divinas con atributos propios y diferentes a las deidades mesoamericanas.

Por otro lado, se tiene la forma de las tumbas de tiro que reproducen la vida y la muerte de un individuo durante su paso por este mundo. La cámara simula el útero donde se aloja y desarrolla el niño y el tiro constituye el canal por donde sale al mundo (vagina). A su muerte, requiere regresar a la madre Tierra en forma similar a la forma en que llegó a este mundo. Esta concepción refleja la existencia de una religión bien desarrollada que denota la existencia de dioses y, a su vez, la cosmovisión de estos pueblos (Cabreró 1999; Furst 1998) (fig. 9, tumbas de tiro).

En la cultura Boloños se descubrió, en una de las tumbas selladas, un cuenco con la representación en su interior de un personaje dentro de un traje muy especial con la cara en color negro (técnica en ne-



Figura 6. Chamán sosteniendo una urna funeraria. Figurilla de Bolaños.

gativo) y la figura de una flor de peyote sobre su mano derecha (Cabrero y López 2002) (fig. 10). Entre el grupo étnico de los huicholes existe una imagen del sol donde se incluyen las representaciones de un hombre y una mujer en negativo muy semejantes a la del personaje de la tumba de tiro (fig. 11). Este hecho lo interpreto como una reminiscencia religiosa del grupo étnico que habita hoy día en la región de Bolaños. Por otra parte, la presencia del peyote es fundamental entre los huicholes; lo consideran un elemento sagrado dentro de su cosmovisión. Podríamos estar ante un rasgo que sobrevive de sus predecesores.

Habrá que notar que la religión de este grupo étnico carece de dioses con atributos mesoamericanos pero refleja una desarrollada complejidad, que además de sus deidades adoran diversos animales tales como el venado, el águila, el puma y que conservan el mito del tlacuache como el animal que les

llevó el fuego (López Austin 1996), mito presente en la religión mesoamericana.

Otra figurilla hueca proveniente de las tumbas de tiro descubiertas en Bolaños fue la de un hombre sentado que sostiene en la mano derecha un cigarro que lleva a su boca en actitud de fumar (fig 12). El personaje carece de sexo expuesto, está ricamente ataviado, lleva un traje que le cubre el cuerpo, una especie de botas; en los brazos exhibe brazaletes, en la cabeza muestra un tocado, rasgo que aparece en forma esporádica en otras figurillas huecas; en las orejas tiene agujeros como para ensartar las orejeras y en la cara muestra ojos cerrados con pestañas insinuadas, cejas marcadas con cabellos; cruza una ancha banda roja en el lado izquierdo que va desde la frente hasta la barbilla pasando por la nariz; sobre el pómulo derecho está pintada un ave con alas desplegadas y cola abierta en dos (Cabrero 2007).



Figura 7. Pareja con atavíos de alta jerarquía. Figurillas de Nayarit.



Figura 8. Personajes de alta jerarquía. Figurillas de Jalisco.

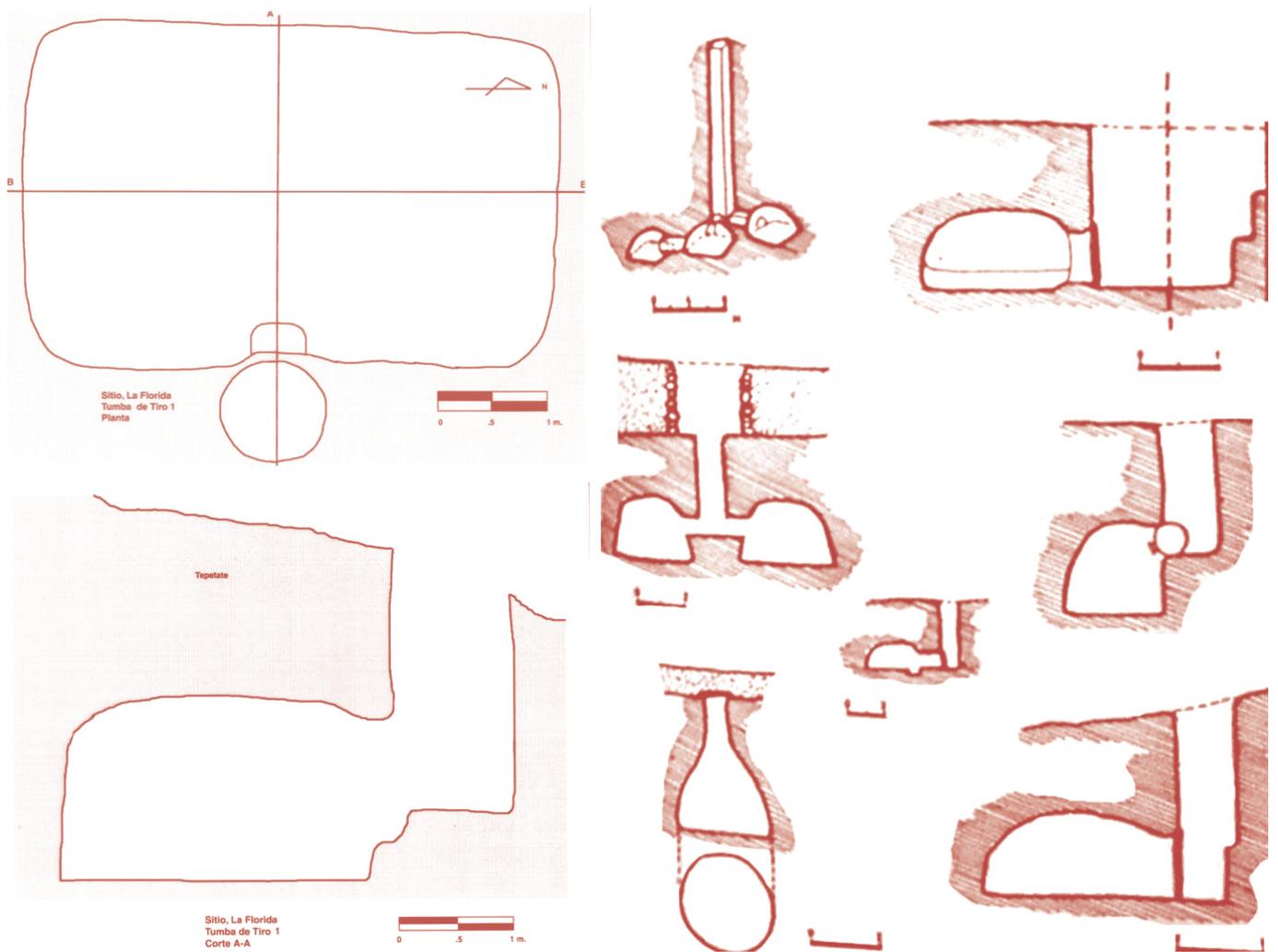


Figura 9. Formas de tumbas de tiro.

Esta representación plástica constituye sin duda un sacerdote por varias razones: carece de sexo; fuma un cigarro de tabaco, considerado alucinógeno en el mundo prehispánico, con acceso restringido a los sacerdotes; la vestimenta contiene símbolos desconocidos para nosotros; lleva tocado, atributo reservado a los sacerdotes dentro de esta cultura y el ave en la mejilla representa a un animal sagrado. Uno de los entierros humanos directos descubiertos en Pochotitan tenía el esqueleto de un pato como ofrenda.

Entre muchos indígenas del mundo prehispánico, y aquí incluyo los de todo el continente americano, el ave (águila, colibrí, cuervo y otras) fue considerada como animal sagrado por representar, posiblemente, la libertad de volar al cielo, entre muchos otros factores.

En la ofrenda de las tumbas de tiro en Bolaños dominan las figurillas femeninas; algunas presentan una desnudez total, otras adornos corporales en

cara y cuerpo; incluyen collares, agujeros para orejeras y una de ellas exhibe una especie de botas. Los motivos abarcan principalmente la cara que, en ocasiones, la cubren casi por completo, pero se tienen algunas en que los motivos se extienden al cuerpo; se trata de una serie de símbolos desconocidos para nosotros pero que deben mantener un significado específico vinculado a la religión. En estos casos, la posible vestimenta y la decoración facial no incluyen las glándulas mamarias que siempre están al desnudo (fig. 13). La desnudez total en otras figurillas también tiene que entrañar una simbología religiosa que, en el contexto mortuario, pudiera interpretarse como la llegada al mundo de un individuo a través de la madre. En la tradición de tumbas de tiro es muy frecuente la presencia de desnudos femeninos, por ello tienen que sostener una simbología religiosa relacionada con la muerte y, a su vez, con el hecho de trascender a la vida (fig. 14) (Cabrero y López 2002).



Figura 10. Personaje al negativo con flor de peyote. Vasija de Bolaños.

Existen también representaciones plásticas que exhiben defectos físicos. Los mexicas creían que los individuos con algún defecto físico eran «señalados por los dioses» (Jaén y Murillo 2005) y se relacionaban con fenómenos naturales como los eclipses y las tormentas (fig. 15). Estas autoras indican que los cronistas españoles mencionan que, en ocasiones, eran enterrados con el gobernante (Durán 1984). Entre las figurillas huecas pertenecientes a esta tradición se tienen con malformaciones; entre ellas jorobados, con ojos salientes, bocas deformadas o mutiladas, entre otras. Considero que su presencia en la ofrenda de las tumbas de tiro simbolizan a individuos «sagrados» cuya misión sería la de

proteger al individuo muerto contra los poderes malignos y, por lo tanto, serían seres sobrenaturales que actuaban dentro de la cosmovisión de estos pueblos. Otras representaciones plásticas son las figurillas esqueléticas (fig. 16). Comparto la interpretación de Furst (1998) al señalar que estas representaciones son deidades que simbolizan la creación y la fertilidad tal como las concibieron los mexicas, bajo la creencia de que los huesos «son el asiento de la vida» (Furst 1998: 177).

Por último, el empleo de los colores blanco, rojo y negro debe tener también un significado sagrado. Todas las figurillas, y aquí se incluyen las representaciones de hombres y animales, exhiben uno o más



Figura 11. Representación del sol en la artesanía huichol (A. L. Landa Chávez, 2003).

de estos colores. El rojo es el más común; durante la elaboración de la pieza se añade una capa de color rojo y posteriormente se pule. Hay representaciones que utilizan el rojo y el negro tales como las piezas de la cultura Bolaños donde se utilizó la técnica del negativo para obtener el color negro. La pieza se rodea con bandas anchas de color rojo; hay ejemplos que muestran cenefas con determinados símbolos de color rojo o una combinación de ambos colores. Otras figurillas utilizan los tres colores en una misma representación. Pero, ¿cuál puede ser el significado específico de estos colores? El rojo pudiera emular a un ser vivo ya que al morir pierde este color, el negro puede significar la oscuridad que representa la muerte y el blanco puede ser la representación del agua como elemento vital para la vida.



Figura 12. Personaje en actitud de fumar. Figurilla de Bolaños.



Figura 13. Figurilla femenina de Bolaños con adornos en cara y cuerpo.



Figura 14. Figurillas femeninas desnudas de Bolaños.

Lo anterior significa un elemento más ligado a la cosmovisión de estos pueblos.

Habrà que aclarar que la cosmovisión debió de observar determinados cambios de acuerdo a la cronología y a la región de que se trata; sin embargo, hay ciertos elementos que se conservaron durante todo el periodo que duró esta tradición, por lo que considero que existió una cosmovisión con elementos básicos y cambios regionales a través del tiempo.

### LA IMPORTANCIA DE LA FAUNA DENTRO DE LA TRADICIÓN DE TUMBAS DE TIRO

Dentro del mundo prehispánico, los animales formaron parte de la cosmovisión y cosmogonía que ejercía cada cultura; se asocian a las fuerzas naturales y a los astros; la convivencia del hombre con ellos los convirtió en seres omnipresentes dentro de un simbolismo religioso. En ese sentido, dentro del mundo prehispánico, la fauna formó parte de ricas y complejas concepciones; cada especie sostuvo un lugar preponderante y un vínculo con todas las deidades.

En los códices existentes del mundo mesoamericano hay multitud de representaciones de animales asociados a los dioses. Cada especie aparece con tareas específicas; dichas tareas incluyen mitos so-



Figura 15. Figurilla con defecto físico y chamán aspirando alucinógeno (Furst 1998: figs. 6 y 7).



Figura 16. Pareja de ancianos esqueléticos (Furst 1998: fig. 11).

bre la creación del hombre, la adquisición del fuego, explicaciones sobre la luna, el sol y algunas estrellas del universo.

En el Occidente de México, donde no existen códices, se tienen representaciones plásticas que denotan también la importancia que mantuvo la fauna. El acercamiento inicial fue considerarlas como la convivencia cotidiana de los animales con el hombre (Von Winning 1974; Kan *et al.* 1970); pero, a través de los estudios que se han hecho entre las culturas mesoamericanas, debemos reconsiderar esta concepción y proponer que las representaciones de la fauna debieron sostener perspectivas diferentes a solo mostrar la fauna existente, máxime si se encuentran en contextos funerarios.

En este tenor, empezaremos con el perro, animal por demás conocido dentro del mundo prehispánico, en donde su finalidad, además de haberlo elevado a la categoría de un dios, fue guiar al individuo que moría hacia su morada final (Sahagún 2000; De la Garza 1997; 1999). Diversos estudiosos del área mesoamericana han ratificado el papel del perro en el ámbito fúnebre y reconocen su vínculo con el simbolismo religioso (De la Garza 1997).

Su presencia en la tradición de tumbas de tiro es significativa. En todas existe este animal en distintas posiciones. Sus representaciones señalan diferentes especies. En la cultura Bolaños el contenido de las tumbas selladas lo incluyó también; se representó como figurilla hueca, como hacha de piedra



Figura 17. Representación de perros. Figurillas de Boloños.

con una cabeza de perro en la parte distal y, además, se depositó junto al individuo humano como animal sacrificado. Se tiene también su presencia en entierros intencionales que rodean la parte exterior del conjunto circular del sitio de Pochotitan, cuya función fue la de ser el punto clave para el intercambio comercial. Este hecho lo hemos interpretado como el animal protector del sitio y, además, significa su importancia dentro de la cosmovisión de esta cultura y, por lo tanto, su papel dentro de la religión (Cabrero y García 2014) (fig. 17).

Entre las representaciones que comprende la tradición de tumbas de tiro, existe una máscara humana superpuesta en la cara de un perro; tal acción implica un vínculo con los dioses y, a su vez, con la cosmovisión de estos pueblos (fig. 18).

Con base en lo anterior me pregunto si la presencia del perro dentro de esta tradición desempeñó un papel similar al mesoamericano y no únicamente como guía hacia la morada final; si se estuviera en lo correcto, implicaría su vínculo con el simbolismo religioso y la cosmovisión.

Un caso similar se tiene en las representaciones de otros animales. No es fortuito que en el Occidente de México sean los mismos que en la religión mesoamericana. Se tiene, además del perro, el tlacuache,

el jaguar que en este caso no existe en el área pero se reemplaza por el tigrillo y el gato montés (puma), armadillos, el pato, varios tipos de aves y una serie de animales marinos: cangrejo, caracol, tortugas, la estrella marina; todos ellos presentes (fig. 19) en las acciones que entraña el ritual mortuario, lo cual indica que el mundo animal presente en el ambiente natural que los rodeaba formó parte de su cosmovisión, concebida de manera distinta a la de los mesoamericanos pero no por ello menos desarrollada.

Las tumbas de tiro descubiertas en la cultura Boloños incluyeron silbatos en forma de aves. Este objeto reúne los cuatro elementos naturales universales: la «tierra», con la que se elaboró; el «agua» con que se preparó la arcilla; el «fuego» durante su cocimiento y el «viento» que al soplarlo produce sonidos musicales. Su significado se traduce en el ejemplo de una cosmovisión que integra el universo (fig. 20).

Los felinos tigrillo y puma o gato montés y el tlacuache pudieran confundirse con algunos de los perros dentro de la primera clasificación hecha por Von Winning en 1974; después de observar detenidamente sus características, algunos pudieran tratarse de felinos o del tlacuache (figs. 21 y 22; Von Winning 1974: figs. 205 y 88).



Figura 18. Perro con máscara humana. Figurilla de Colima.

Los animales marinos reflejarían la importancia que reportó el mar como símbolo sagrado y como fuente alimenticia; su presencia en los contextos mortuorios debe contener un simbolismo sagrado dependiendo de su importancia dentro de las actividades del hombre. El caracol se empleó, además de funcionar como trompeta dentro del ritual religioso, como símbolo de fecundidad; el ejemplo vívido y seguro se tiene en el individuo principal de la tumba de tiro sellada descubierta en Huitzilapa, Jalisco (Ramos y López 1998), en que se colocaron 3 grandes caracoles decorados en sus órganos reproductores y una serie de brazaletes en sus brazos (fig. 23). La ofrenda de esta tumba ha sido la más rica

descubierta hasta ahora; contuvo vasijas, figurillas huecas y objetos elaborados en distintos tipos de piedra verde que incluyó la turquesa originaria de los yacimientos de Nuevo México.

La concha marina tuvo una connotación sagrada para muchos pueblos americanos, tal es el caso del bivalvo *Spondilus princeps*, causante muy probablemente del origen de la tradición de tumbas de tiro en el Occidente de México. Entre los pueblos de Perú, Colombia y Ecuador se acostumbró a depositar a sus muertos en tumbas de tiro varios cientos de años antes de la era cristiana. Por otra parte, era de vital importancia el empleo del bivalvo en ceremonias propiciatorias para fecundar la tierra. Lo an-



Figura 19. Personaje humano con máscara de ave (Von Winning 1974: fig. 42).

terior motivó su extrema explotación en el golfo de Guayaquil, Ecuador, hasta su próxima extinción, por lo que se vieron en la necesidad de buscar un nuevo hábitat en el océano Pacífico. Los cronistas de América del Sur mencionan a los manteños, grupo de navegantes ecuatorianos expertos que se hicieron a la mar costeando hasta llegar a las costas de México (Michoacán, Jalisco, Colima y Nayarit), don-



Figura 20. Silbato con forma animal. Figurilla de Bolaños.



Figura 21. Posible representación de tlacuache (Von Winning 1974: fig. 205).

de entablaron contacto con los lugareños costeños y buceadores experimentados, quienes les proporcionaron el preciado bivalvo (Marcos 2005). Debieron de permanecer largos periodos entre estos pueblos mexicanos, de tal manera que intercambiaron algunas costumbres e ideas, entre ellas la de enterrar a sus muertos en tumbas de tiro y posiblemente algunos conceptos de su cosmovisión.

Entre los pueblos mesoamericanos también se apreció mucho la concha marina; era símbolo sagrado integrado en la cosmovisión. En el Occidente



Figura 22. Posible representación de un tlacuache (Von Winning 1974: fig. 88).



Figura 23. Personaje masculino con caracoles en sus órganos reproductores. Tumba de Huitzilapa, Jalisco (López y Ramos 1998).

de México, durante todo el periodo prehispánico, formó parte del contexto mortuario como símbolo de alto rango social y de poder (Suárez 1993, 1999). En las tumbas de la cultura Bolaños estuvo presente en forma de caracol-trompeta (*Strombus* sp), cuentas y brazaletes utilizando varias especies además del *Spondylus* sp.

El tlacuache (*Didelphys marsupialis*) es un marsupial que desempeñó un papel muy importante en la cosmogonía del mundo prehispánico en general; fue el autor del robo del fuego divino para llevarlo a los hombres. Este mito está presente en diversos pueblos prehispánicos y en casi todas las culturas.

El mito trata la manera en que robó el fuego el tlacuache utilizando su bolsa para guardarlo (como marsupial) y lo llevó a los hombres; este hecho lo convirtió en héroe venerado y asociado a los dioses, entre ellos los del inframundo, lugar a donde iban los muertos (López Austin 1996).

En el sitio El Piñón de la cultura Bolaños se encontró, en la vivienda donde vivían los sacerdotes (estructura 5), una cabeza humana con una máscara sobrepuesta de un tlacuache (fig. 24). ¿Significa que este grupo compartía la cosmogonía mesoamericana, a sabiendas de que entre los huicholes todavía existe? Es una prueba más de la presencia de una religión compleja con contactos mesoamericanos.

Los coras y huicholes comparten el mito del fuego cuyo autor fue el tlacuache, el cual rescata el fuego en beneficio de los humanos (López Austin 1996). Este autor narra los mitos de dicho animal, conservados hasta la actualidad, en diversos grupos étnicos de México cuyo origen se encuentra en tiempos prehispánicos. Existen diversas representaciones de este animal en los códices mexicas y mayas, donde lo equiparan con personajes divinos; en otras culturas como la zapoteca se conservan urnas funerarias con la representación del tlacuache y en el Occidente de México entre las representaciones plásticas provenientes de las tumbas de tiro. Por desgracia, en esta gran área de cultura no existen estudios que acrediten su papel dentro de la cosmogonía que tenía cada cultura, como es el caso de las culturas mesoamericanas en las que existen códices donde apoyarse para su conocimiento. Sin embargo, su presencia en todas las culturas a tra-

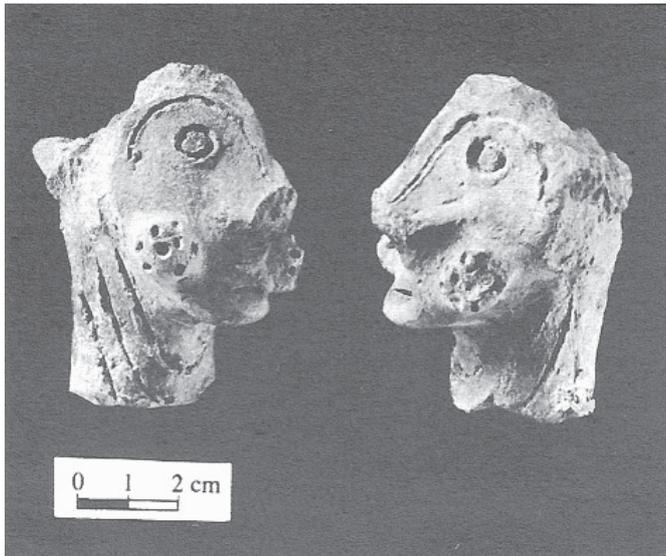


Figura 24. Personaje con máscara de tlacuache y adorno de peyote en las mejillas. Figurilla de Bolaños.

vés de todo el tiempo prehispánico denota la importancia que tuvo este animal.

Lo anterior demuestra que el tlacuache formó parte importante en la cosmogonía de los pueblos que habitaron en el mundo prehispánico; fue considerado dentro del panteón religioso debido a las cualidades maliciosas reverenciadas por el hombre (López Austin 1996): sagaz, ladrón y embustero.

El desconocimiento total del origen de los habitantes del cañón Bolaños entorpece la investigación de esta cultura. Sin embargo, con base en el contexto arqueológico, las inferencias podrían ser válidas. La máscara de tlacuache que porta un hombre en la cultura Bolaños y las representaciones de este animal existentes dentro de la tradición de tumbas de tiro (Jalisco, Colima y Nayarit) demuestran que el Occidente de México compartió determinados elementos con la religión mesoamericana y esta, a su vez, mantuvo un origen común en todo el mundo prehispánico adoptando determinadas peculiaridades en cada cultura.

## CONCLUSIONES

En resumen, la ausencia de atributos «divinos» en las representaciones de hombres y animales que exhibe el panteón mesoamericano no significa que entre las sociedades del Occidente de México no haya existido una religión bien desarrollada, simplemente se trata de una concepción diferente en la que los dioses se representan dentro de una simbología

abstracta que, para entenderla, deben conocerse sus preceptos. Lo anterior no significa la inexistencia de una religión bien establecida y desarrollada.

Las religiones mesoamericanas muestran una cosmovisión extraordinariamente compleja que va de acuerdo al desarrollo de sus sociedades, mientras que en el periodo de tumbas de tiro en el Occidente de México estas no alcanzaron el mismo nivel. Aunado a ello y a la concepción del universo que denota ser distinto, utilizaron un simbolismo abstracto para representar a sus dioses sin que ello signifique su ausencia. Con todo lo anterior vuelvo a proponer la existencia de una religión bien desarrollada, muy diferente pero compartida en algunas concepciones con la cosmovisión y la cosmogonía mesoamericana.

## Sobre la autora

MARÍA TERESA CABRERO G. (*cabrerot@unam.mx*), Doctora en Arqueología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM), miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas y de la Society for American Archaeology. Ha recibido diversas condecoraciones, publicando media docena de libros y numerosos artículos científicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- CABRERO G., M. T., J. C. GARCÍA JIMÉNEZ. 2014. Entierros intencionales de perros en la cultura Bolaños, Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 26:13-24.
- CABRERO G., M. T. 2007. El arte funerario en la cultura Bolaños: intento metodológico de interpretación iconográfica. En *El Arte mexicano en el imaginario americano = 52 Congreso Internacional de Americanistas (Sevilla, 2006)*, compilado por J. B. Artigas e I. Godoy, pp. 27-33. México: UNAM.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ.
- 1997. Las tumbas de tiro de El Piñón en el cañón de Bolaños, Jalisco. *Latin American Antiquity* 9/4:228-241.
  - 2002. *Civilización en el Norte de México II*. México: UNAM.
  - 2007. The Shaft Tombs of El Piñon, Bolaños Canyon, State of Jalisco. *Ancient Mesoamerica* 18: 239-257.

- DE LA GARZA, M.
- 1997. El perro como símbolo religioso entre los mayas y los nahuas. *Estudios de Cultura Náhuatl* 27: 111-133. México: UNAM.
  - 2003. Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo. *Arqueología Mexicana* 6/35: 24-31.
- DURÁN, D. 1984. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Tomos I y II. México: Ed. Porrúa.
- FURST, P.
- 1966. *Shaft tombs, Shell Trumpets and Shamanism: A Culture Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology*. Doctoral Dissertation. Los Angeles: University of California.
  - 1975. House of Darkness and House of Light: Sacred Functions of West Mexican Funerary Art. En *Dead and the Afterlife in Pre-Columbian America*, editado por E. P. Benson, pp. 33-68. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
  - 1998. Shamanic Symbolism. Transformation and Deities in West Mexican Funerary Art. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, editado por R. F. Townsend, pp. 169-190. The Art Institute of Chicago.
- JAÉN ESQUIVEL, M. T., S. MURILLO RODRÍGUEZ. 2005. Las enfermedades en la cosmovisión prehispánica. *Estudios de Antropología Biológica* 12/2: 871-896. México: UNAM.
- KAN, M., C. W. MEIGHAN, H. B. NICHOLSON. 1970. *Sculpture of Ancient Mexico: Nayarit, Jalisco, Colima*. Los Angeles, CA: Los Angeles County Museum of Art.
- LÓPEZ AUSTIN, A. 1996. *Los mitos del tlacuache: caminos de la mitología mesoamericana*. México: UNAM.
- LÓPEZ MESTAS, L., J. RAMOS DE LA VEGA. 1998. Excavating the tomb at Huitzilapa. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, editado por R. F. Townsend, pp. 53-70. The Art Institute of Chicago.
- MARCOS, J. G. 1999. *Los navegantes del Ecuador prehispánico*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO. 2000. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Tercera edición en Cien de México. Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de A. López Austin y J. García Quintana. México: CONACULTA.
- SUÁREZ, D. L.
- 1993. Algunas implicaciones religiosas del material conquiológico. En *III Coloquio de Historia de la Religión en Mesoamérica y Áreas Afines*, compilado por B. Dahlgren, pp. 22-30. México: UNAM.
  - 1999. El comercio de la concha en el mundo prehispánico de Occidente. *Trace* 31: 7-21. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- VON WINNING, H. 1974. *The Shaft Tomb Figures of West Mexico*. Southwest Museum Papers 24. Los Angeles, CA.